

EL 'SEIS' INMORTAL



LA ESTAMPA LEGENDARIA: La imagen de Guedes, magnífica, captada para un póster inmortal de su etapa como capitán de la Unión Deportiva Las Palmas. Corresponde a la colección editada por Destilerías Arehucas.

CUARENTA AÑOS SIN EL MARISCAL

Juan Guedes Rodríguez (2 de octubre de 1942/9 de marzo de 1971) fue una de las grandes figuras que ha dado el fútbol canario. Ídolo de masas, jugador muy querido dentro de la propia entidad, dejó una huella imborrable que

ahora no pasa inadvertida cuando se cumple el cuarenta aniversario de su fallecimiento. Ocurrió en la habitación 345 de la Clínica Santa Catalina de la capital grancanaria, a donde había sido trasladado desde Barcelona tras una operación. Tenía apenas 28 años, pero su leyenda es eterna.

Por José Hernández



La Unión Deportiva Las Palmas recibió un duro varapalo aquel día en que espiraba su capitán y que el miércoles 9 de marzo de 2011 conmemora su cuarenta aniversario. Ciertamente es que este trágico y fatal desenlace para el que fuera magnífico jugador amarillo estaba anunciado. Juan Guedes había sido operado en Barcelona por el prestigioso doctor Puigvert Oliva para tratar de eliminar unos tumores detectados en el colon. Tras esa intervención

quirúrgica, Guedes volvió a jugar al fútbol y su retorno se produjo en el Estadio Insular, en un partido frente al Athletic de Bilbao, en la jornada tercera, del 26 de septiembre de 1970. Su reaparición en el terreno de juego fue acompañada por una estruendosa ovación. Pero poco tiempo después, Guedes tuvo que retornar al quirófano en la Ciudad Condal, porque el cáncer no había desaparecido. Operado de nuevo decidió regresar a Gran Canaria e ingresar en la Clínica Santa Catalina. Sus meses de lucha culminaron en la mañana del 9 de marzo de 1971, hace cuarenta años.

La cara de Guedes reflejaba día tras día el deterioro, a pesar de que continuamente sus compañeros, con su inseparable **Tonono** al frente o con **Aparicio**, al que había sustituido en las tareas de capitán, o del presidente del club, **Juan Trujillo Febles**, el secretario general **Jesús García Panasco**, iban a dar ánimos tanto a él y a su esposa, Georgina, que veían cómo aquel impresionante físico, que tantas tardes de gloria había dado vestido de amarillo y con los colores de la selección nacional, se desvanecía.



CUATRO INTERNACIONALES: Germán, Paco Castellano, Tonono y Guedes, los cuatro internacionales grancanarios que participaron en Malmoe en el amistoso frente a Suecia (1-1), el 2 de mayo de 1968.

Guedes marcó una época en un club cuya primera licencia profesional firmó el 4 de octubre de 1962, con una ficha de 35.000 pesetas y un sueldo de 2.500 pesetas. Sin embargo había debutado en el Estadio 'Alfonso Murube', frente al Ceuta (2-0) el 23 de abril de 1961, siendo entrenador de los amarillos **Casimiro Benavente**. Después le siguieron dos renovaciones más por tres años cada uno, aunque estuvo a punto de ir traspasado al Fútbol Club Barcelona. De hecho, hubo una reunión en Madrid con el presidente entonces del Barça, **Enrique Llaudet**, pero Las Palmas renunció a la millonaria oferta que hicieron los azulgrana, a las que posteriormente siguieron las del Atlético de Madrid y también del Español.

"AQUÍ TERMINARÉ MI VIDA COMO JUGADOR"

En aquel entonces Guedes declaró lo siguiente: "Yo estoy a gusto en Las Palmas y en la Unión Deportiva. Hubo un momento, lo reconozco, que pensaba demasiado en que me traspasaran. Aquello duró poco. El club fue notablemente mejorándose las condiciones del contrato, y además, como canario yo me he sentido en este club como en el que más a gusto puedo estar. Aquí estoy seguro y terminaré mi vida como jugador". La idea que tenía Guedes para su futuro, una vez retirado del fútbol era seguir como entrenador. De hecho hizo el curso junto con **Germán y León**, y en este sentido, otro ilustre como Tonono



Aparicio acompaña a Guedes al recibir el trofeo otorgado por el periódico El Mundo Deportivo, de Barcelona (Archivo de Ernesto Aparicio)

presidente de la entidad grancanaria, tal era el amor que sentía por los colores amarillos.

Pero además de ser un magnífico futbolista, con una clase indiscutible, siendo calificado como 'símbolo del fútbol canario', Juanito Guedes fue un

compañero ejemplar, apoyando no sólo a los que eran de su misma edad, sino a los jóvenes de la cantera que iban subiendo al primer equipo. Si había que ir a club porque algún compañero estaba atravesando algún problema, allí estaba él delante de Juan Trujillo o García Panasco; si había que hablar con el entrenador, él tomaba la palabra en nombre de la plantilla, y como técnicos tuvo a **Casimiro Benavente, Paco Campos, Rosendo Hernández, Vicente Dauder, Juanito Ochoa, Luis Molowny y Héctor Rial**, quien el día de su muerte declaró: “Su personalidad nos había ganado a todos. Como jugador sólo puedo decir que era como un abanico que daba el aire de su juego a todo el conjunto”.

GRAN DOLOR EN GRAN CANARIA

La manifestación de duelo que se vivió en Las Palmas de Gran Canaria aquel día 9 de marzo de 1971 no tenía precedentes. Desde la sede social del club hasta el Cementerio de San Lázaro fueron miles las personas que acompañaron el féretro de Juanito Guedes, al que unas horas antes se había abrazado Tonono (no asistió al sepelio porque tuvo que irse a una convocatoria de la selección nacional). Un féretro sobre el que entonces delegado nacional de Educación Física y Deportes, **Fernando Navarro Valle**, imponía la medalla al mérito deportivo a título póstumo.

Recordar la figura de Juanito Guedes nos produce una gran satisfacción, porque fue un jugador que nos encandiló en una época de gloria de los amarillos y que tuvimos el privilegio de vivir. Aún recordamos aquellos magníficos lanzamientos, con su mágica pierna izquierda, de Guedes de cincuenta o sesenta metros, a **Gilberto I** por la banda izquierda, o **Mamé León** por la derecha, que llegaban con una precisión milimétrica. Eso, en Las

40 AÑOS DE LA MUERTE DE JUAN GUEDES

Palmas, sólo se lo he visto hacer a Juanito Guedes. Lo dicho: todo un Mariscal. Para que el joven aficionado que ahora escucha el nombre de Juanito Guedes, solo unos datos para que puedan apreciar la magnitud de su figura. A la siguiente semana de su fallecimiento, la Unión Deportiva acudió al Molinón, y antes del partido, las plantillas de Las Palmas y del Sporting, junto con los dirigentes, celebraron un funeral en memoria del capitán amarillo. Al día siguiente de su muerte, el Atlético de Madrid jugaba en el “Manzanares” partido de Copa de Europa con el Legia de Varsovia, pues en ese partido los colchoneros salieron al campo con brazaletes negros, en señal de luto por la muerte de Juanito Guedes, una iniciativa que salió del Atlético, ya que no había ninguna circular ni orden de la Federación para que se luciera esa señal de duelo. Guedes era muy querido en el fútbol canario y en el fútbol nacional, jugando magníficos encuentros en todos los Estadios de Primera División.



APARICIO: “Guedes impresionaba”

El *Capi* fue un compañero inseparable del malogrado jugador de la UD al que conoció en su debut en Ceuta hasta la despedida, aquel 9 de marzo de 1971, en la Clínica Santa Catalina

A **Ernesto Aparicio** (Las Palmas de Gran Canaria, 6 de abril de 1936) se le humedecen los ojos cuando habla de **Juan Guedes**. El *Capi* conoció al *Mariscal* desde que éste debutó en Ceuta "porque fuimos compañeros en aquella su primera alineación", hasta el instante de su fallecimiento tras una larga noche de agonía. Él acompañó a su amigo hasta el final: "De repente", explica, "tomó aire en profundidad y dejó de quejarse cuando casi eran las siete de la mañana. Y entonces pensamos: ya descansa". Así fue.

Expone Aparicio que "no conocí un caballero del deporte como él. Era único". Prácticamente fue presentado a sus compañeros en aquel largo viaje de abril de 1961 a la localidad norteafricana. "Me acuerdo poco de ese partido pero sí que Ríos y Ciáurritz discutieron porque querían ir junto al chófer en el taxi. Pero no tengo la imagen de Guedes en aquel viaje", añade. "Sin embargo, al poco tiempo de ingresar en el primer equipo nos dimos cuenta de que Juan Guedes tenía un carácter excepcional. Incluso con los veteranos, a pesar de su corta edad. Ya se notaba que iba a ser el líder futuro del equipo".



Aparicio muestra algunas fotos personales de su amigo Juan Guedes.

Los lazos fueron creciendo con los años y, tras terminar los encuentros, los jugadores se reunían para soñar en público durante aquellos largos desplazamientos peninsulares: "Guedes siempre decía que un día iba a ser presidente de la Unión Deportiva Las Palmas y que se vería fumando puros con Santiago Bernabéu en el palco del Real Madrid. Y, desde ese cargo, había decidido que **Tonono** sería el secretario técnico del club, y que **Germán** y **León** serían los entrenadores. Yo le preguntaba qué es lo que tenía previsto para mí ... Y, ya ves: he sido el que estuve treinta y un años luego como masajista" resume con añoranza.

TRES ROBINSONES EN EL ISLOTE DE LOBOS

La unidad entre los jugadores de aquella época dorada de la UD Las Palmas rebasaba el umbral de la

amistad. Hasta el punto de que **Ulacia**, **Aparicio** y **Guedes** decidieron en el verano de 1964, después de lograr el ascenso a la Primera División, irse de vacaciones en solitario a Fuerteventura: "Salimos a las doce de la noche en el correillo *León y Castillo*. Íbamos de



aventura porque a Ulacia le gustaba la pesca y nosotros queríamos diversión.

Llegamos a primera hora a

Puerto del Rosario y, de allí, a Corralejo. Una noche pescamos unos cuarenta kilos entre sargos y chopas. Los mismos pescadores estaban asombrados", continúa. "pero veíamos con los prismáticos el islote de Lobos y decidimos ir hasta allí. El farero había cruzado la Bocaina porque se celebraban las Fiestas del Carmen y nos dejó en solitario en aquel paraíso, a los tres, durante una semana. Nos dijo que, si ocurría algo, hiciéramos una hoguera en una montaña y entonces acudirían en nuestra ayuda. Lo pasamos genial: pescábamos de todo y en cantidad, mientras dormíamos en el lugar donde se resguardan los barquillos. Fue un viaje inolvidable. Ulacia era el pescador, yo el cocinero y Guedes ... el de los puros (habanos)".

Guedes tira del carro en Lobos, en 1964. Le ayuda Aparicio. El fotógrafo es Ulacia (Archivo de Aparicio)

La anécdota de aquellas vacaciones quedó reflejada en una imagen captada por Ulacia: "el farero nos dejó el carro para transportar las cosas en el interior de Lobos. Pero el burro *Perico* no estaba y fue Guedes quien tiró del carro. Esa foto la guardo con mucho cariño. Yo le ayudé".

"PUDIMOS SER CAMPEONES"

Aparicio era en aquella época de esplendor el capitán del equipo: "teníamos un gran grupo de jugadores. Pudimos ser campeones de Liga, nos faltó un poco de ambición nada más". Y en esa estructura Juan Guedes lucía con luz propia: "No he conocido a un jugador de su jerarquía y no sólo por su calidad futbolística. Quizá **Valerón** podría estar a la altura de sus pases. Pero lo que hacía a Guedes diferente era su personalidad, su carácter en el terreno de juego. Era el que mandaba. Lo de *Mariscal* se lo debe a **Antonio Ayala**, el periodista del

E c o d e Canarias. Fue un gran acierto definirle así. Su clase nos impresionaba a los propios jugadores".

Cree Aparicio que el mejor partido de Guedes lo jugó en el Nou Camp, el día que la UD Las Palmas ganó por primera vez a domicilio al FC Barcelona (1-2),



Guedes y Aparicio, los capitanes entonces de la UD, posan en el Estadio Insular con el hijo de éste último. (Archivo personal de Ernesto Aparicio)

con los goles de **Germán y Niz**. "Aquel día, entre tantos futbolistas buenos en el terreno de juego, era Guedes

el que mandaba. Él dirigió al partido a su antojo y Germán lo finalizó delante. El público del Nou Camp lo asumió. Yo no actué, porque era reserva, pero disfruté de nuestro equipo y del juego de nuestro líder. Lo que hacía Guedes era impresionante".

"Su juego nos convertía mejores a todos los compañeros", añade, "lo supo interpretar **Gilberto I**, que sacó mucho rendimiento a la velocidad al lado de un futbolista tan inteligente como Guedes. Le envió unos pases tan precisos que hoy serían regocijo nacional".

LOS ÚLTIMOS DÍAS

Aparicio no puede evitar la risa al recordar mentalmente una anécdota:

"es que a Guedes le tenían respeto hasta los propios entrenadores del equipo, especialmente Juan Ochoa". Narra el episodio ocurrido en la concentración del equipo en Los Berrazales cuando, en un paseo colectivo después del almuerzo, el técnico quiso conocer qué jugador tenía el vientre 'suelto' aquella tarde. "Guedes levantó el brazo y aclaró que había sido él. Y entonces (risas) Ochoa se frenó y dijo: Bueno, Juan.... y ya está. Se sentía algo intimidado por la personalidad de Guedes, sin duda".

Y así pasaron los años hasta que brotó el cáncer de colon que cerraba la vida de tan extraordinario futbolista. La UD Las Palmas le hizo entonces un encargo especial al *Capi*

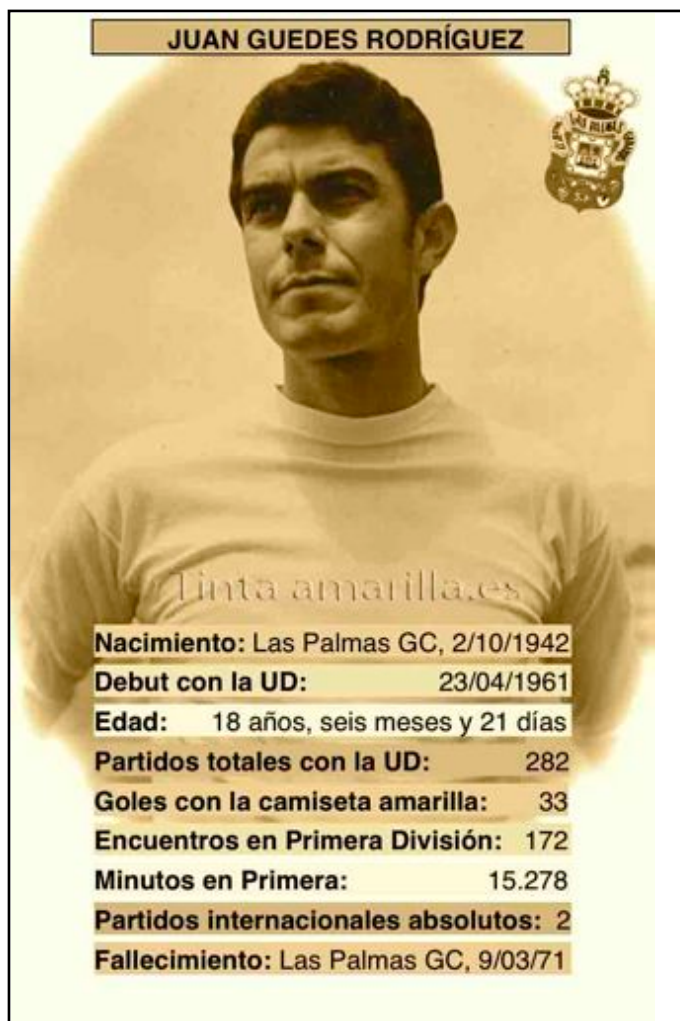


Aparicio, emocionado en el sepelio de Juan Guedes.

Aparicio, retirado ya de la práctica activa: "don Jesús García Panasco me pidió que le cuidara en la clínica por las noches. Todos tratamos de ayudarle y le hice mucha compañía. Pero Guedes", añade, "era muy listo y aunque nadie le decía con exactitud los riesgos de su enfermedad, él hacía preguntas y preguntas hasta acorrallar al doctor Emilio Tomé y a los médicos que le atendían. Una noche yo me hice el dormido mientras él hablaba con su tío, que también le acompañaba en la habitación. Y allí le dijo que sabía que lo que tenía no era bueno y le pidió que cuidara de sus hijos. Era consciente de lo que pasaba a su alrededor".

Antes de aquel fatídico 9 de marzo de 1971, Guedes padeció con mucha entereza los efectos desgarradores de su enfermedad. "Fue ejemplar. El último día yo acudí, por orden de los médicos, a comprar morfina a la farmacia que está cerca del Metropole. Fue la única vez que se la inyectaron. No olvido su sufrimiento y la conmoción que causó su muerte. El día en que nos dejó estaba triste, era nublado y cuando se conoció la noticia del fallecimiento, la ciudad entera se quedó en silencio. Se nos había ido uno de los grandes de la historia de nuestro deporte y también un amigo inmortal", concluye.

GUEDES SÓLO LUCIÓ EL AMARILLO DE LA UD Y EL ROJO DE ESPAÑA



Juan Guedes fue el primer miembro de la hornada de grandes jugadores grancanarios que se incorporó a la disciplina de la UD Las Palmas que, entre 1967 y 1969, consiguieron los mejores resultados del club en Primera División. Tenía apenas 18 años y desde aquel día en que

Casimiro Benavente le otorgó la oportunidad tomó el mando del equipo amarillo para dirigirlo hacia sus días más felices. Sólo vistió dos camisetas en su vida profesional: la amarilla de la UD y la roja de España.

Estas son las fechas deportivas del Mariscal del fútbol canario:

Nació en Pedro Infinito: Juan Guedes nació en el número 92 de la calle Pedro Infinito, en el barrio de Schamann de la capital grancanaria, el **2 de octubre de 1942**. Destacaba en el Porteño juvenil cuando fue captado por Luis Molowny de la selección de Las Palmas y, de ahí, a la Unión Deportiva.

El debut: Tenía 18 años, seis meses y veintiún días cuando debutó con la UD Las Palmas en Segunda División. Ocurrió el **23 de abril de 1961** frente al Ceuta (2-0), en el estadio 'Alfonso Murube' de la ciudad norteafricana. La alineación del equipo grancanario estuvo integrada por Betancort (Ulacia), Aparicio, Nelli, Ciáurriz, Calixto, Vegazo, Guedes, Ríos, Gámiz, Espino y Juan Luis.

Nace la sociedad diabólica: El **18 de febrero de 1962** juega por primera vez junto a Tonono, en el Estadio de La Condomina de Murcia (0-1). El **16 de septiembre** de

ese mismo año se incorporan al grupo los debutantes Germán Dévora y José Manuel León, en el Colombino de Huelva (1-4). Era entonces técnico Rosendo Hernández.

El primer gol: Su primer tanto con la elástica amarilla se produjo en el Estadio Insular, frente al Córdoba (1-1), el **4 de marzo de 1962**. El portero andaluz fue Benegas.

Ascenso a Primera: El **19 de abril de 1964** celebra su primer éxito profesional. El triunfo 0-3 en Abarán, frente al conjunto de aquella localidad murciana,



Una formación clásica de los años del subcampeonato y el tercer puesto. Arriba: Oregui, Aparicio, Tonono, Martín Marrero, Castellano y Guedes. Agachados: León, Gilberto II, José Juan, Germán Dévora y Gilberto I

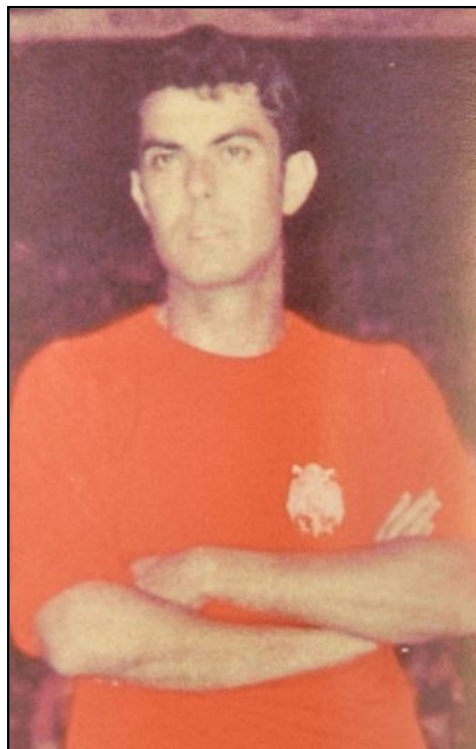
coloca por tercera vez en su historia a la UD Las Palmas en Primera División. Vegazo, Gilberto I y el propio Guedes firmaron los goles. La alineación ofrecida por Vicente Dauder la integraron Oregui, Aparicio, Tonono, José Luis, Guedes, Torrent, Ardura, Gilberto I, Evaristo, Juan Luis y Vegazo.

Aparece en la élite: el **19 de septiembre de 1964** se produce su puesta en escena en la división de élite española. Ocurre frente al FC Barcelona (2-1) en el Estadio Insular, con dos goles de Germán. Ese día se une al grupo Paco Castellano.

100 encuentros oficiales: Disputa frente al Oviedo (3-0) su encuentro número cien como integrante de la UD Las Palmas el **1 de noviembre de 1964**. Fue autor del primer gol de la tarde.

Campeón mundial militar: El **8 de julio de 1965** se proclama Guedes campeón del Mundo de categoría militar, en el torneo disputado en Asturias. No jugó la final frente a Marruecos (3-0) pero fue integrante de un conjunto de notables jugadores de Primera División entre los que figuraba su compañero en la UD, Germán Dévora, además de Fusté y Gallego (Barcelona), Grosso y De Felipe (Real Madrid), Rogelio (Betis) o Ufarte (Atlético de Madrid).

Internacional absoluto: Malmoe, en Suecia, fue escenario de su primera actuación con la selección nacional absoluta de España, el **2 de mayo de 1968**. Domingo Balmanya alineó en aquel amistoso con Suecia (1-1) a Iríbar (Sadurní), Canós, Gallego (Castellano), Iñaki Sáez, Tonono, Claramunt, Guedes, Santos, Germán Dévora, Aragonés (Bustillo) y Rifé. El gol español fue obra de Paco Castellano.



Expulsión y castigo escandaloso: el **9 de marzo de 1969**, en plena batalla por el campeonato de Liga, Guedes resulta expulsado por el colegiado castellano Soto Montesinos, tras una dura entrada al zaragocista Planas. La Federación le impone un castigo de doce partidos y se pierde el final de la Liga en la que Las Palmas acaba segunda con 38 puntos, por detrás del Real Madrid (47). Esta Liga culminó el **24 de abril de 1969**.

Segundo entorchado con la 'Roja': El **26 de marzo de 1969** participa en el amistoso España-Suiza (1-0), disputado en el Estadio valenciano de Mestalla. Le convoca el trío de seleccionadores Muñoz, Molowny y Artigas, que dirigían a los tres mejores equipos de la Liga: Real Madrid, UD Las Palmas y FC Barcelona. Aquel día jugaron con España Sadurní, Gallego, Torres, Vidagany, Claramunt (Ufarte), Guedes, Velázquez, Zabalza, Bustillo (autor del gol), Grosso y Rojo I.

Copa de Ferias: Las Palmas aterrizó en Europa el **17 de septiembre de 1969**, para eliminarse con el Hertha de Berlín, representante entonces de la República Federal Alemana. Este primer encuentro se disputó en el Estadio Insular (0-0) y correspondía a la Copa de Ferias (UEFA). Guedes no participó en el choque de vuelta disputado en el Estadio Olímpico de Berlín (0-0).



Despedida en Sarriá: El **13 de diciembre de 1970** juega Guedes su último encuentro con la camiseta amarilla, al caer gravemente enfermo. Ocurre en el Estadio de la Carretera de Sarriá, frente al RCD Español (2-1), en partido de la decimotercera jornada del campeonato de Liga de Primera División.

Emoción en el Estadio Insular: La afición se despide de Guedes en un encuentro homenaje disputado el **15 de junio de 1971**, frente al Partizán de Belgrado, de la extinta Yugoslavia.

CARTA A MI AMIGO JUAN



Guedes y Germán, en 1965, tras incorporarse a la selección militar española que ganaría la Copa del Mundo (Archivo de José Hernández)



Por Germán Dévora

Hola, amigo Juan: cuarenta años sin ti. Parece que fue ayer cuando nos cruzábamos en el camino a nuestros respectivos trabajos. Eran las siete menos cuarto de la mañana; tú, acompañado de tu tío y yo de mi padre y mis dos hermanas. Parece que te estoy viendo con el cigarrillo en tu boca ('Mecánico amarillo', así se llamaba el citado cigarrillo) y las manos en los bolsillos porque hacía mucho frío y tú eras muy friolero. Año 1960, ibas hacia tu trabajo en la empresa 'Hermanos Betancort SL', al lado del Cementerio de la Minilla (si la vieras actualmente ... se ha convertido en una zona residencial).

Sí, nos conocíamos sólo de habernos enfrentado en nuestros queridos equipos juveniles, Porteño el tuyo y Juvenil A de la UD Las Palmas el mío. ¡Quién nos iba a decir que al año

siguiente (1961) nos íbamos a encontrar en la Selección Juvenil!, y que a partir de ese año estaríamos viviendo el sueño de nuestras vidas: defender a nuestro equipillo, la UD Las Palmas, del cual siempre decías que serías el presidente. No llegaste a ello, pero te diré que para todos los compañeros y, por supuesto también para mí, lo serás eternamente.

En este día tan señalado no quiero hablar de tus excelencias futbolísticas que todos conocen ya, que fuiste *extra*, el más completo de todos nosotros; sino de **Juan Guedes Rodríguez**, la persona.

Muchos conocen esas gestas deportivas, pero los que te compartimos tantos años



Glaría (Atlético de Madrid), Germán, Tonono y Guedes (Archivo de Germán Dévora)

conocemos la verdadera: tu gran personalidad, siempre al quite de cualquier problema que existiera, allí estabas tú para tratar de resolverlo, ya fuera deportivo o personal (en esa faceta de la vida radicaba tu grandeza). Tenías un año más que yo y algunos más que otros, pero por humanidad y madurez parecías tener muchos más.

Quisiera relatar todas las vivencias que compartiste con nosotros (sabes que me refiero a los integrantes de todas las plantillas que disfrutamos con tu amistad y la maravillosa calidad de tu fútbol) pero sería muy difícil enumerarlas. Se me agolpan en la memoria sin un orden cronológico. Recuerdo una de tantas: viajábamos en tren hacia Córdoba, en el llamado coche cama, y se pegó fuego el vagón donde dormíamos nosotros. Después del susto, nos enviaron a un vagón de tercera con unos asientos de madera. Recuerdo que había un frío inmenso y dicho vagón no tenía calefacción. No teníamos ropa adecuada pero tú llevabas tu acompañante eterno (el abrigo) porque en mi vida no he visto nadie más friolero que tú ... Bueno, pues aquella noche dejaste de serlo por ayudarme. Yo no entraba en calor de ninguna de las maneras (el entrenador era Rosendo Hernández y cada parada del tren

bajaba a comprar chocolate y galletas para repartirlas a todo el grupo) y tú, viéndome cómo estaba, me pusiste tu abrigo. En aquellos momentos no le di el valor que conllevaba esa acción, pero con el paso del tiempo realmente valoré el enorme sacrificio que hiciste; el hombre friolero.

Estaría hablando de tus cosas muchísimas horas (interminables) pero no puedo acabar sin hablar de nuestro querido y añorado Antonio (Tonono). Todos nos llevábamos bien pero ustedes dos rayaban la perfección. Seguro que ahora estarán juntos, viéndonos, mientras se



toman una caña de cerveza con unas aceitunas verdes con pipas que era el aperitivo preferido por ti... Pues bien, siempre me preguntaba qué clase de química existía entre los dos (con lo diferentes que eran de carácter), pero con el paso de los años lo he comprendido: el respeto y el cariño.

Vidal (Barcelona), Germán, Guedes y Echarri (Real Sociedad), en el hotel de Oviedo durante la concentración de la selección militar (Archivo personal de Germán)

Bueno Juan: estaría recordando cosas durante horas interminables pero no te olvidamos porque siempre que nos reunimos los compañeros estás en nuestro pensamiento. Hace cuarenta años pero parece que fue ayer porque siempre estás presente y siempre lo estarás.

Un fuerte abrazo, amigo mío.

Germán Dévora Ceballos



Paco Castellano, ante el busto de Juan Guedes

CASTELLANO: “Era como un padre para el resto de los jugadores”

Paco Castellano fue un robusto defensa con un corazón bañado en almíbar. Cuando se le nombra a **Juan Guedes** su voz cambia y inmediato rememora un episodio que marcó sus primeros pasos de vida profesional en la Unión Deportiva Las Palmas: "¡Qué puedo decir de Guedes! ... fue un padre para el resto de los jugadores. Tendría pocas cosas que añadir a su brillantez como futbolista, pero es que como persona era un ser maravilloso. Le tengo un cariño especial porque desde el primer día me ayudó a solucionar mi vida".

La historia de Castellano se produjo en los vestuarios del Estadio Insular, antes de la sesiones de entrenamiento cuando él acababa de integrarse entre los profesionales del club: "Germán, Guedes y yo éramos los primeros en llegar todos los días. Hablábamos de nuestras cositas. Yo era muy joven y me había comprado una casa. Y mientras nos

vestíamos le contaba a Germán lo que había ocurrido el día anterior, cuando visité el club para pedir una ayuda. Don Jesús (García Panasco) me dijo que no era recomendable tener tantas propiedades, que vendiera una para pagar la otra. Mientras hablaba Guedes estaba ausente con sus cosas, pero escuchando. Se me saltaron las lágrimas", continúa Paco, "porque yo era muy serio y tenía que pagar dos letras para quedarme con mi casa. Sólo tenía esta propiedad y un coche". Sin embargo, todo cambió al día siguiente. "Guedes vino hacia mí y me dijo: Vaya al club que lo suyo está ya arreglado. Ejerció entonces como un gran capitán. Tuvo un gesto que le he agradecido de por vida. Así arreglaba las cosas: dando la cara por los compañeros".

Aquello unió más a la plantilla y, en especial, a Paco Castellano con un jugador al que conocía de su etapa juvenil: "porque yo disputaba tres partidos de fútbol los domingos. Uno en Martín Freire, otro en la playa y otro en Tamaraceite. Había coincidido con Guedes en el San Antonio de Tamaraceite y, desde entonces, ya se notaba la calidad que tenía. En Las



Los amigos hablan de sus cosas tras el entrenamiento. En la imagen: José Luis, Germán, Castellano, Guedes y León (Archivo Norberto Rodríguez)

Palmas él siempre tuvo un rendimiento muy regular", añade. "Daba unos pases extraordinarios, de mucha distancia, y el balón siempre quedaba rodando suave para quien tuviera que recibirlo".

'LEÑAZOS' SUTILES

La sapiencia de Guedes iba más allá de sus cualidades técnicas: "Sabía muchísimo de fútbol. En el campo, si veía que yo tenía que marcar a un jugador que me estaba creando muchos problemas, venía y me decía que él se encargaba. Entonces le daba una *castaña* sin que se notara. Era un artista. Yo, en cambio, fui un descarado y siempre me cogían", culmina.

EL FÚTBOL ERA MÁS FÁCIL CON GUEDES

Por
José Manuel León



Tenía una planta espectacular y con eso ganaba todo el escaparate. Tenía un toque de balón de alta escuela y con eso conquistaba alianzas en los terrenos de juego y asumía con naturalidad la atención del equipo rival. Pero lo que realmente distinguió entre nosotros a Juanito fue que era un pedazo de ser humano, un amigo, un compañero de los de verdad. Fue un gran líder dentro de esta UD Las Palmas que tanto hizo disfrutar, una pieza clave de todo aquel entramado. Recibía en el vestuario a los debutantes con un "¿le falta algo?" y a partir de entonces todo funcionaba correctamente en el equipo.

De **Guedes** podríamos contar muchas cosas de las que hizo en los terrenos de juego. Se comía él sólo el centro del campo. Desde que le llegaba el balón a sus pies, salíamos lanzados **Gilberto I** y **yo** en busca del pase que iba a darnos porque desplazaba el balón cuarenta o cincuenta metros con una precisión extraordinaria. Y nosotros teníamos que estar allí. El fútbol, con él, era muy fácil.

Rescato hoy una anécdota para demostrar la capacidad de control que tenía de todo. Ocurrió en Granada, en Los Cármenes, con el estadio a rebosar en medio de un gran ambiente. Íbamos 0-2 en el marcador y mi tanto se produjo en fuera de juego, pero fue validado por el colegiado Oliva. El portero tinerfeño **Ñito** protestaba y protestaba mientras Guedes, astuto, le decía: "Tienes razón: fue un claro fuera de juego". Lo que quería Juan era encender más aún al meta del Granada pero **José Juan**, paisano de aquél, logró calmarle advirtiéndole del riesgo de una expulsión. Guedes, que lo controlaba todo, se enfadó con

nuestro delantero porque perdíamos una ocasión de dejar a nuestro rival en inferioridad. Al final el Granada nos empató y nuestro capitán le recordó a José Juan durante todo el viaje de vuelta el error que había cometido al mediar en aquella discusión del portero con el colegiado. Nos estábamos jugando mucho entonces. El fútbol profesional es para astutos y Guedes vino al equipo con las lecciones aprendidas.

Encontrar un nuevo Guedes no fue posible. Era tal su capacidad dentro del vestuario que se imponía incluso a los veteranos. Él dejó una máxima en nuestro club: los equipos extraordinarios se erigen desde un extraordinario capitán.



León y Guedes, con un joven aficionado en Sabadell

MORIR EN LAS PALMAS

Por Antonio Lemus



El maestro de periodistas y Premio Canarias de Comunicación, el siempre recordado Antonio Lemus, firmaba el siguiente artículo en las páginas de La Provincia, el 10 de marzo de 1971, un día después del fallecimiento de Juan Guedes:

Todos los días se nos moría Guedes un poquito. Se le iba la vida soplo a soplo. Es cierto que luchaba desesperadamente por vivir, porque sus ojos, aunque hundidos y tristes, reflejaban mejor que nada el ansia de salir adelante. Él, que aún no había rematado del todo 'in bellezza' su carrera de jugador, porque su juventud le abría aún las etapas de más tiempo, sabía que no volvería a pisar los céspedes futbolísticos, y acaso presentía también su tremendo drama, aunque la resignación más ejemplar fue, en todo momento, inseparable y cristianísima virtud a su lado, en esa habitación 345 de la clínica donde moriría.

Le había dicho Guedes a Aparicio –su fiel acompañante hasta el último instante, hasta el minuto exacto de su muerte— que “fuera lo que Dios quisiera”. Pero le había dicho más. Simplemente esto: ‘Si Él me llama, mi alegría es que sea aquí, donde yo estoy, donde nací....’

El viejo *Capi* le levantaba cada día la moral, no le dejaba apesadumbrarse. Estaba allí mañana, tarde y noche. Iban también los directivos, el secretario general, el entrenador y sus compañeros de equipo. Iban a sabiendas que le estaban despidiendo cada atardecer un poquito. Fuera estaba la vida radiante y luminosa que tanto amaba, por su juventud y su excepcional calidad humana Juanito Guedes. Y con él, su esposa Georgina Ojeda, dando aquellas admirables pruebas de valentía y serenidad, sólo rotas en las horas tristísimas de ayer.

¡Morir en Las Palmas! Sí; morir como había vivido largos años en loor de multitud, arropado por la emoción incontenible de miles y miles de canarios, que le han despedido ayer para siempre con una demostración impresionante de dolor difícil de relatar. Le han dicho, ya muerto, cuando la bandera del club y la camiseta amarilla con su '6' inolvidable cubrían su ataúd, lo que le dijeron siempre en vida, lo que le admiraron y quisieron por su entrega, su canariedad, su fuerte personalidad, en la que se unían ensambladas modestia y simpatía; al medio izquierdo fabuloso de tantas jornadas, que queda ya para siempre en el recuerdo, vértice máximo del fútbol canario actual, al jugador entero y consciente prototipo de la honestidad y la entrega.

Las filas del equipo tan amado por él, han clareado con su baja, pero quedará para siempre su imagen postrera y definitiva y el ejemplo a imitar por tantos que están el futuro del fútbol canario. Para ellos, ser como Guedes. No resultó un azar venturoso que él mandara el equipo como capitán; él que, en su vida de jugador, supo poner siempre, por arriba de la letra de un contrato profesional, el amor de su corazón hacia nuestra querida Unión Deportiva Las Palmas.



**GUEDES, EN
EL HOSPITAL**

Juan Guedes, sereno, en su habitación hospitalaria. El gran jugador decidió que sus últimos días los viviría en Gran Canaria.
(Archivo de Norberto Rodríguez)



TONONO:
"Guedes
era el mejor
de todos
nosotros"

Juan Guedes fue un jugador que dejó huella entre quienes le conocieron. Tonono, amigo íntimo y compañero de selección, no titubeó en afirmar que "Guedes era el mejor de todos nosotros", en alusión a los integrantes de la época dorada del club grancanario. Estas fueron las opiniones que, a lo largo de estos años, ofrecieron sobre el imborrable 'seis':

Luis Molowny: (entrenador) "Era ejemplar en todo. Siempre vi en él una despierta inteligencia, un hombre profundamente disciplinado, un fervoroso defensor de los colores que tan arraigados llevaba en el fondo de su corazón. Técnicamente parece innecesario ponderar sus virtudes, que reflejaba tan brillantemente, con su admirable pundonor, lo mejor de nuestro fútbol de cantera".

Rosendo Hernández: (entrenador) "Estuvo dos veces a mis órdenes. Sus nobles sentimientos, su perseverancia como futbolista extraordinario, su hombría de bien; todo eso será para mí un recuerdo imperecedero"

Casimiro Benavente: (entrenador) "Fue un jugador sensacional y un magnífico compañero para todos los futbolistas españoles. Tuve la satisfacción, que siempre he proclamado con orgullo, de hacerle debutar en categoría nacional defendiendo la camiseta amarilla".

Héctor Rial: (entrenador) "Fue un fuera de serie en el fútbol español. Nació para ello y así paseó su categoría por todos los campos. Yo le tuve enfrente cuando entrenaba a otros equipos y a mis órdenes en sus últimos partidos. Pude conocer su carácter, su modo de pensar, su reflexiva postura en todo instante. Su personalidad nos había ganado a todos. Como jugador sólo puedo decir que era como un abanico que daba el aire de su juego a todo el conjunto".

Tonono: (futbolista) "Guedes no tenía dobleces. Un corazón de oro, como amigo y como compañero (...) Sufrió mucho con una derrota, aún la más justificada, lo conturbaba profundamente (...) Le gustaba mucho hablar después de los partidos. Su sentimiento por el equipo era muy profundo. Se 'rompía' cuando no se alcanzaba el triunfo (...) Futbolísticamente fue un extraordinario jugador y, para Las Palmas, durante años su mejor figura. Ya sé que no llegó tantas veces a internacional como merecía. Él ha sido el mejor de



todos nosotros, la pieza clave del equipo y uno de los grandes jugadores españoles en su puesto".



Juan Guedes
dialoga con
Rosendo
Hernández

Carmelo Campos: (entrenador y delegado) "Con Juan hubo infinidad de anécdotas, porque era un hombre muy abierto, extrovertido, con un carácter fuerte pero con un corazón como una montaña de grande. Le gustaba la broma, pero la sabía dar en su momento oportuno. Tenía idiosincracia del canario: socarrón y receptivo".

Gilberto I: (futbolista) "Mientras nos equipábamos en el vestuario de San Mamés, don Jesús nos dio la noticia del nacimiento del primer hijo de Guedes y aquel día le prometí que iba a marcar un gol en honor a su primogénito. Ganamos 0-1 y el tanto lo marqué tras combinar con León y Guedes en el minuto 90. Fue una gran satisfacción brindarle aquello".

Pacuco Rosales: (futbolista) "Lo primero que hizo cuando empezaron a llegar los extranjeros fue pedir al club equiparar los sueldos de los de casa. Pese a su figura, nunca trató al resto con superioridad. Incluso cuando fue a San Ginés con el Aficionado, para recuperarse de su rodilla, se integró totalmente como uno más".

Felipe Trona: (futbolista) "Cuando llegué al primer equipo, en 1969, Guedes nos brindó un gran ejemplo que nunca he olvidado. Los jóvenes ganábamos 4.500 pesetas y no sé cómo se enteró él que fue de inmediato a hablar al club. Al día siguiente nuestro salario subió a 12.000 pesetas. Era, ante todo, un compañero de los pies a la cabeza".

Martín Marrero: (futbolista) "Ocurrió en un partido de la selección donde yo debutaba ante Bélgica. El árbitro expulsó en el segundo tiempo a Gallego y Eladio, por lo

que hubo un escándalo enorme con carga policial incluso contra los jugadores españoles. Pero Guedes se paró en la puerta del vestuario y nadie se atrevió a entrar".

Federico Melián: (futbolista) "Fue un honor sustituirle cuando se produjo la lesión de su rodilla. Él era prácticamente el equipo y su capacidad de mando nunca se cuestionaba. Durante los partidos nos defendía a muerte y en los entrenamientos achuchaba para que los demás jugadores respondieran al máximo".

Manolo Martín: (futbolista) "Con apenas trece años íbamos a jugar un encuentro dos equipos del barrio y a nosotros nos faltaba uno. Vimos pasar a un niño largo, moreno y le invitamos a jugar. La apuesta eran diez pesetas para cada uno del equipo que llegar antes a marcar doce goles. Y, claro, con Guedes ganamos fácil. Fue allí donde le conocí".



IMPRESIONANTE HILERA EN SAN LÁZARO: Una escena del sepelio de Guedes, en el Cementerio de San Lázaro, colapsado por una multitud de amigos y simpatizantes del extraordinario jugador.



EL TACONAZO DE UN GENIO

Por

Higinio Medina Quintana

No conocí personalmente a **Juan Guedes**, pero sí quiero decir que formó parte de mi infancia como uno

de los héroes a los que cualquier niño de aquella época nos gustaba emular. Ahora, al ver la fotografía que encabeza el artículo de **José Hernández** en este blog, dos situaciones concretas se abren paso en mis recuerdos por la impresión que me causaron en su momento:

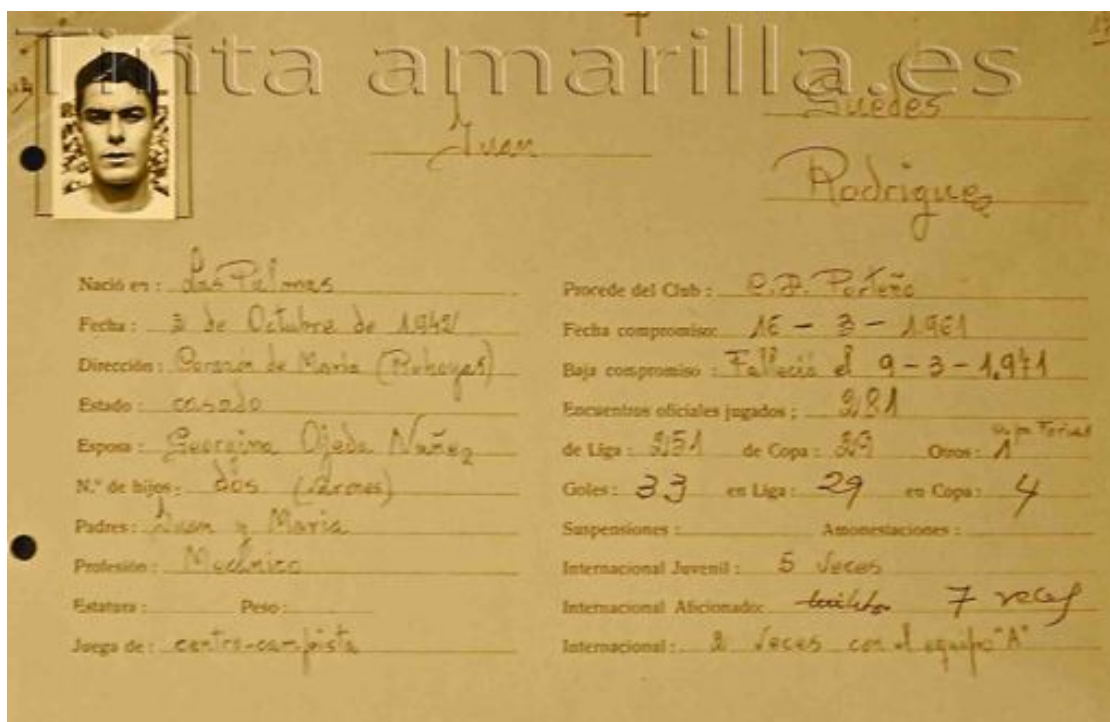
La primera de ellas fue la noticia de su fallecimiento. Recuerdo que estaba en el recreo del colegio cuando uno de los compañeros lo comentaba, curiosamente también se apellidaba Guedes ("¡vaya coincidencia!", dijimos). Fue una sensación extraña, el pan con conserva de guayaba que me estaba comiendo casi no lo pude acabar. De alguna forma, con apenas diez años, empezaba a tener conciencia de lo que es la vida.

La segunda fue una situación que se dio en un partido del que no sabría decir contra qué equipo era, pero es como si la estuviera contemplando de nuevo: después de un saque de portería el balón llega a un defensa de Las Palmas, que viendo a sus compañeros iniciar los desmarques para el ataque lo lanza hacia el medio campo, concretamente hacia la posición en la que se encontraba Guedes, (yo estaba situado en la Grada Curva y desde mi perspectiva el balón fue hacia la zona izquierda del campo). Éste, en plena carrera, casi sin mirar, con un contrario a su lado y de tacón da una pase excepcional que pone en pie al Estadio Insular.

Entre los aficionados hubo quien dijo que era imposible, que por esas casualidades el balón tocó en su espuela y sin él pretenderlo creó esa jugada. Lo

cierto es que una de las características de su fútbol era la precisión en los pases. Al margen de esta anécdota no cabe la menor duda que Juan Guedes como deportista (aparte del dominio del balón, a mi me llamaba la atención su figura espigada y su zancada) está presente como esencia del fútbol canario. Su carisma, el reconocimiento que permanentemente tiene la afición canaria hacia su persona sigue marcando un hito 40 años después.

Como decía al principio, no le conocí personalmente, pero después de cada partido deseaba que viniera el siguiente para poder ir al estadio con mis tíos a disfrutar del juego de la Unión Deportiva Las Palmas, un equipo del que Guedes formaba parte activa y que con él como uno de sus estandartes llegó a escribir una de las páginas más brillantes del deporte canario; quizá la que más se recuerde, seguro la que más ha maravillado a una generación de canarios entre los que tengo la fortuna de encontrarme.



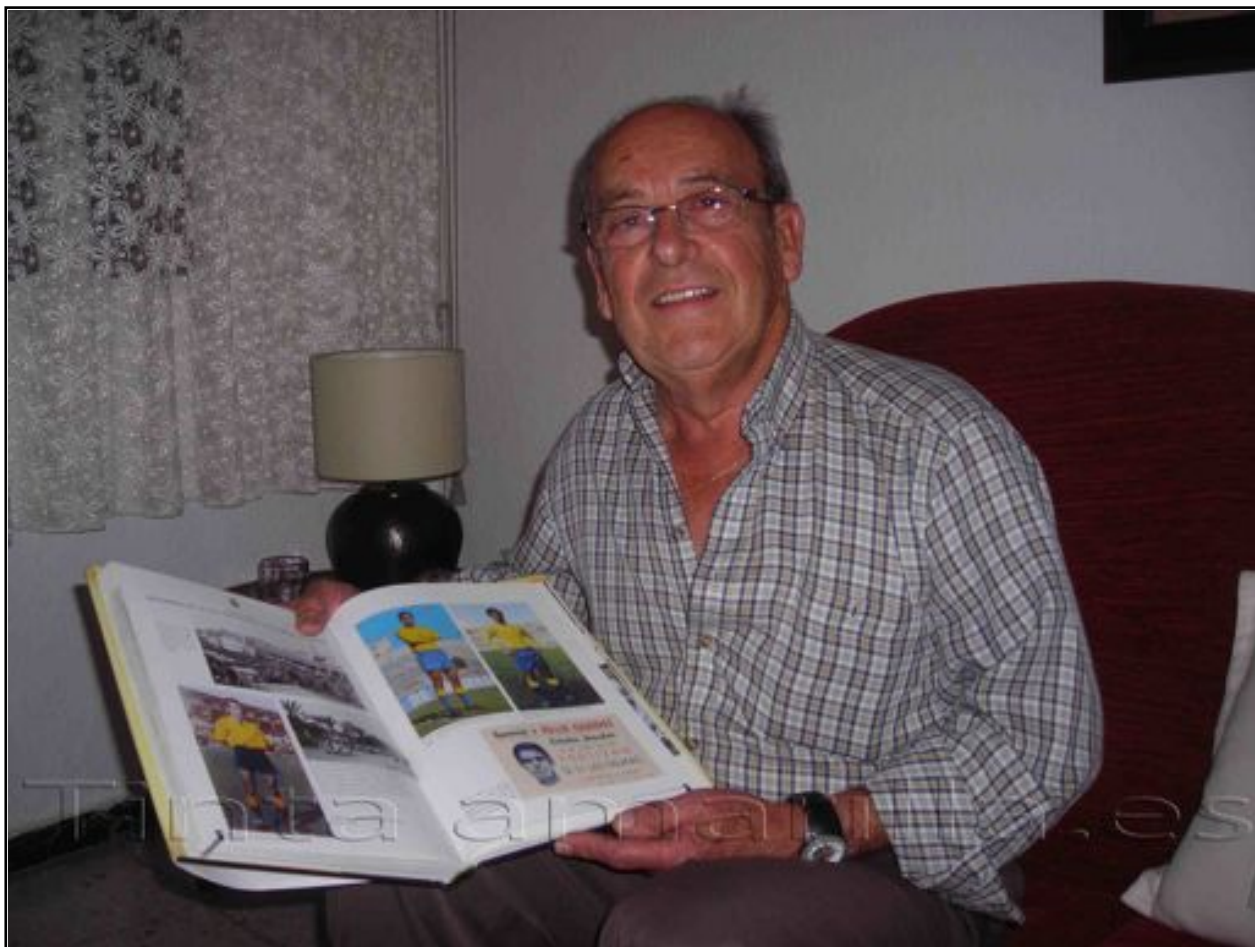
Tinta amarilla.es
Guedes
Juan Rodríguez

Nació en: Las Palmas	Procede del Club: U.D. Portiño
Fecha: 3 de Octubre de 1942	Fecha compromiso: 16-3-1961
Dirección: Carretera de María (Poboyas)	Baja compromiso: Falleció el 9-3-1971
Estado: casado	Encuentros oficiales jugados: 981
Esposa: Guacima Ojeda Nájera	de Liga: 551 de Copa: 319 Otros: 1 ^{er} Trial
N.º de hijos: dos (varones)	Goles: 33 en Liga: 29 en Copa: 4
Padres: Juan y María	Suspensiones: Amonestaciones:
Profesión: Mecánico	Internacional Juvenil: 5 veces
Estatura: Peso:	Internacional Aficionado: 7 veces
Juega de: centro-campista	Internacional: 8 veces con el equipo "A"

FUE MECÁNICO ANTES QUE FUTBOLISTA: Esta es la ficha de Juan Guedes, escrita a mano por el administrativo de la UD Las Palmas, José Guerra. En ella se aprecia un detalle: antes de ingresar en la UD Las Palmas ejercía como mecánico en un taller ubicado en la finca de los Hermanos Betancort. Se inició allí en esta profesión acompañando a su padrino José González. Pero el fútbol era su futuro y apenas con 18 años ya lucía el 'seis' de la UD Las Palmas.

*** Higinio Medina Quintana:**

La visión del aficionado (abonado 5.888 de la UD Las Palmas)



José López, amigo de la infancia de Juan Guedes y compañero en el equipo Compañía de Plátanos. (BP)

“A Juan Guedes todos le querían porque nunca abandonó sus raíces humildes”

José López conoció a la familia Guedes cuando el que sería capitán de la UD nació en Pedro Infinito. Pero más tarde fue compañero en su primera organización deportiva: el equipo de la Compañía de Plátanos, donde el zurdo centrocampista ya destacaba entre adultos siendo un adolescente

José López Sánchez (19 de diciembre de 1935, Las Palmas de Gran Canaria) no puede ocultar su emoción al observar la fotografía del equipo Compañía de Plátanos y verse en ella, mozarrón, en una formación en el campo Antonio Rojas en la que también está un espigado muchacho de tez morena y ojos muy abiertos: Juan Guedes. "Le vi nacer, le vi

crecer, le vi jugar en la Unión Deportiva y también sentí su muerte" comenta sin vacilar. Cuarenta años después de aquella luctuosa noticia revive ahora los primeras andanzas del ilustre jugador que "partió desde las mismas entrañas de la humildad. Su vida estuvo marcada por la necesidad, por la lucha día a día para comer y para vivir superando todo tipo de calamidades. Y a pesar de que alcanzó una gran popularidad entre los habitantes de nuestra ciudad, nunca abandonó sus orígenes tan humildes. Por eso Guedes era tan sensible a los problemas de los demás y por eso también le querían tanto".

PRIMERO EN PEDRO INFINITO

El destino quiso que, casi pared con pared, José López conociera el nacimiento de Guedes cuando la numerosa familia del que sería capitán de la UD Las Palmas vivía en la calle Pedro Infinito. "El edificio donde Juan vino al mundo ya no está, fue derribado. Creo que hubo hace un tiempo una sede del Banco de Bilbao", precisa. Pero sus vidas siguieron entrelazadas cuando los padres de Juanito regresaron al Carrizal y decidieron que el niño se quedara en la capital para "ser criado por sus padrinos Pepito González y Florita Guedes. Esto ocurría con frecuencia en aquella época donde había tantas carencias. Ella era hermana del padre y el niño tenía una gran devoción por don José. Recuerdo que no sabía pronunciar incluso la palabra padrino, le decía '*paíno*'. Siempre estaba a la sombra de su tío. Además, la abuela de Guedes, doña Carmita, era la pastora de la finca de los Hermanos Betancor. Hacía el queso de oveja y había tanta necesidad en aquella época que los vecinos de la zona acudían a pedirle el suero de la leche para alimentar a los niños".

El sentido religioso del padrino de Juan Guedes fue el que le llevó a ser en una etapa monaguillo, pero había algo en aquel joven que se estaba imponiendo en su vida: el deporte. "En toda esta zona de la finca de los Betancor habían estanques de agua, muchas veces

vacíos. Allí se practicaba el fútbol, sobre el duro suelo y las piedras. Donde quiera que hubiera un balón aparecía Juan Guedes dando patadas. Desde muy chiquito tenía una zurda prodigiosa y por su estatura aparentaba más edad. Por eso jugaba de manera asidua con otros chicos mayores que él", apunta José López.



El Compañía de Plátanos. Guedes (segundo a la derecha arriba). José López (segundo agachado, a la izquierda).



El busto de Juan Guedes, en la entrada al viejo estadio del Carrizal. (C. Torres)

TRAS LA JORNADA: FÚTBOL

Guedes acudía al terminar el día al almacén de plátanos ubicado en el solar donde ahora están las instalaciones de Domingo Alonso, en la actual zona industrial de Miller. "Allí se producía el embalaje de los racimos que distribuíamos a la Península y también al extranjero. Había plataneras en toda la zona alta de la ciudad y también mucho trabajo que realizar. Su padrino, José González, trabajaba con nosotros y Juan le acompañaba tras el colegio hasta regresar a casa. Cuando hacíamos horas extras, se quedaba hasta las diez de la noche incluso. Yo tenía unos años más y me permitieron ingresar en la plantilla de la empresa", continúa José López, hoy jubilado de Iberia. "Juanito también nos echaba una mano, sin cobrar, aunque los empleados en realidad ganábamos una miseria, el máximo fue 300 pesetas a la semana en 1962, con un trabajo durísimo que empezaba a las siete de la mañana y terminaba a las cinco de la tarde. A esa hora, a pesar del cansancio, empezaba el fútbol".

ALPARGATAS PARA TRABAJAR Y PARA JUGAR

Y allí fue donde Juan Guedes conoció la primera organización deportiva. El equipo de la Compañía de Plátanos actuaba contra los otros conjuntos de la zona en un torneo no federado y el escenario era "el desaparecido campo Antonio Rojas, los sábados por la mañana. Guedes era menor que el resto pero jugaba contra hombres adultos con entereza. Participó con nosotros entre los trece a los quince años, no lo sé con exactitud. Jugaba en el centro del campo, con su pierna zurda tan precisa. Era un lujo tenerle con nosotros, a pesar de que era un adolescente. Y también daba sus patadas a los rivales ...". La equipación del Compañía de Plátanos era roja y blanca en la camiseta y calzón de color azul. "Hacía las veces de entrenador Rafael Pérez mientras Cristóbal Arbelo se encargaba de la intendencia. Él nos conseguía los equipajes, los balones, ... no sé de donde los sacaba. No teníamos botas. Se jugaba al fútbol con las mismas alpargatas con las que habíamos trabajado antes. Nos cambiábamos sólo la ropa y a pegar patadas".

A Guedes le vieron, fue captado y de ahí pasó al Porteño cuando este club se trasladó a Tamaraceite. La historia continuó para el célebre 'seis' por los derroteros conocidos hasta su debut en la primera plantilla de la UD Las Palmas en 1961. Su amigo José López se abonó al club amarillo un año más tarde. Cuando en 1965 se incorporó a Iberia, José López encontró nuevos escenarios donde coincidir con Guedes "siempre que viajaba el equipo. Nos veíamos en el aeropuerto con cierta frecuencia. Él me trataba como uno más del grupo. Nuestra amistad perduró y era tan seguidor de la UD Las Palmas que viví en el Estadio



Guedes, en el centro, en su etapa en el Porteño juvenil, club vinculado al Tamaraceite

fue apagando poco a poco", recuerda con los ojos enrojecidos ... hasta que el 9 de marzo de 1971 murió Guedes pero nació el mito.

Heliodoro el partido de clausura contra el Atlético de Madrid. Tras el triunfo de Las Palmas, Guedes me invitó a charlar con Luis Aragonés, Ufarte y toda la plantilla rojiblanca. Había una amistad que nunca se rompió, porque incluso participé en la construcción de su casa antes del enlace con Georgina".

"Fui a verle", continúa José López, "cuando le realizaron la primera operación tras detectarle la grave enfermedad. Estaba muy

animado y comentaba lo que iba a hacer la semana en que empezaría a entrenarse de nuevo. El fútbol era su vida. Sin embargo, tras la segunda operación ya no vi aquella vitalidad. Se

Manuel Borrero

9 de marzo de 2011

todos los derechos reservados

